



El yate "Granma", que el 2 de diciembre de 1956 condujo hasta Cuba a 82 expedicionarios encabezados por Fidel Castro, para iniciar el combate contra Batista, en su última travesía, hace dos años, por el río Almendares. A bordo viajaban el propio Fidel, su hermano Raúl Castro y el Presidente Dorticós, entre otros.

Del Granma a la Sierra Maestra

EL 25 de noviembre de 1956 el yate "Granma" descendía por el río Tuxpan hacia el golfo de México, para dirigirse a la provincia cubana de Oriente. A bordo se encontraban ochenta y dos hombres que, al mando de Fidel Castro, se proponían derrocar al dictador Fulgencio Batista.

Los preparativos

Después del fracaso del asalto al cuartel de Moncada (26 de julio de 1953) y de más de año y medio en la cárcel, Fidel Castro volvía a insistir en la lucha armada como medio para acabar con la tiranía.

Ante la imposibilidad de desarrollar una acción política mínimamente eficaz, Fidel marcha a México con la intención de preparar un grupo armado e invadir la isla. Varios de los compañeros del Moncada se le unen para esta nueva empresa, así como un buen número de exiliados, entre los que se encuentra el médico argentino Ernesto Guevara.

Para la instrucción militar se cuenta con los servicios del ex coronel Bayo. Este hombre había servido en el Ejército español durante la guerra de África y la guerra civil de 1936. Fue aviador y especialista en guerrillas. Al final de la guerra civil se pasó a Francia y de allí a Cuba, su lugar de nacimiento. Posteriormente ocupó el cargo de instructor en la Academia de Aviación de Guadalajara (México). Cuando supo los planes de Fidel, aceptó la propuesta de ser el instructor de las fuerzas revolucionarias.

Encontrada una finca en la población de Chalco, a unos cuarenta kilómetros de la ciudad de México, se emprende el adiestramiento

práctico del grupo invasor, bajo las órdenes de Bayo. Fidel, mientras tanto, se ocupa en recaudar fondos entre los exiliados para la compra de armas. Recorre varios puntos del continente en busca de colaboración. Son ocasiones que el líder revolucionario aprovecha para dejar bien claro su programa y sus ideas, frente a las acusaciones que ya le lueven desde todos los ángulos.

Mientras que los grupos políticos —tanto del exterior como del interior— piden la vuelta a la vida democrática sin mover un dedo para conseguirlo, Fidel propone una acción concreta que no se limita a un simple cambio en la dirección del Gobierno, sino una transformación profunda de la sociedad cubana que contemple una distribución mucho más justa de la riqueza (1).

El 19 de marzo de 1956, Fidel escribe un comunicado anunciando el rompimiento con el Partido Ortodoxo, al que pertenecía, y la formación definitiva del Movimiento 26 de julio como organización revolucionaria independiente. Era un paso más en el enfrentamiento con las formaciones políticas de la burguesía.

Mientras tanto, en Cuba la situación se iba deteriorando: el 4 de abril de 1956 tiene lugar un levantamiento militar encabezado por el coronel Ramón Barquín. El "cuartelazo" fracasa y los miembros de la conjura van a parar a la cárcel de Isla de Pinos. Unos días después, un grupo armado intenta apoderarse del fuerte de Goicuria, en la provincia de Matanzas, pero la acción no tiene éxito. Según Batista, estos intentos se debían a los simpatizantes del ex presidente Pío Socarrás, que fue deportado inmediatamente a Miami.

En junio de 1956 tuvo lugar un incidente desafortunado para Castro y sus seguidores: de una manera fortuita se vieron atacados por la Policía, que les confundió con unos ladrones y fueron detenidos, al encontrárseles gran cantidad de armas. Al mismo tiempo, era ocupada la finca de Chalco y confiscado el arsenal que había en ella. A los pocos días, las autoridades mexicanas los ponían en libertad, pero bajo la amenaza de devolverlos a Cuba.

A pesar de que el entrenamiento podía darse por terminado, de nuevo fue necesario recabar la ayuda de los exiliados, para hacerse con el material preciso con el que emprender la lucha. Rehecho el arsenal de los revolucionarios, la traición de un guardaespaldas de Fidel sirvió para que el servicio de información de Batista pusiera en antecedentes a la Policía mexicana sobre la existencia de nuevo armamento y procediese a su incautación. Otra vez la situación del grupo rebelde era grave, sobre todo teniendo en cuenta lo adelantado de los planes para marchar a Cuba.

Superando toda esta serie de inconvenientes, Fidel se propuso, a través de un intermediario, comprar una lancha de desembarco desechada por la Marina yanqui, pero la Embajada cubana en Washington logró que esta operación no se realizase. De esta forma, Batista obtenía plena confirmación de los planes del Movimiento 26 de julio.

Buscando una embarcación con la que llegar hasta Cuba, Castro marchó al golfo de México, y en el río Tuxpan encontró el yate "Granma", propiedad de un norteamericano, que estaba reparando, ante el mal estado del casco y los motores.

Avanza el "Granma"

Debido a la urgencia de los planes de Fidel y su organización, era imposible realizar las reparaciones que tanto necesitaba el "Granma". Se recabó la ayuda necesaria para comprar el yate y se dio comienzo a prepararlo todo para embarcar. Rápidamente empezaron a marchar varios grupos revolucionarios hacia el golfo de México, llevando el material y el armamento necesario, burlando la vigilancia de la Policía.

A pesar de que la embarcación se encontraba en un estado que ofrecía pocas seguridades y que era para unas ocho personas, Fidel ordenó el embarque de ochenta y dos guerrilleros, aparte de la tripulación, y una sobrecarga de armas y combustible.

El 25 de noviembre de 1956, el "Granma" desciende por el río Tuxpan hasta llegar al golfo de México, para dirigirse a la provincia cubana de Oriente.

Inmediatamente empezaron los problemas: se desencadenó un temporal en el golfo, con fuertes vientos que dificultaban la navegación del "Granma" y le hacían retrasar su llegada a Cuba. Al poco tiempo, empezaron a abrirse vías de agua; la bomba de achique se estropeó y los revolucionarios tuvieron que dedicarse a achicar el agua. El mareo, el hambre y la sed fueron minando la moral y la resistencia. Para colmo, los motores empezaron a fallar.

Todos los planes se venían abajo, ante el retraso impuesto por el estado de la mar y los problemas del "Granma". La coordinación entre las acciones del grupo invasor y los comandos urbanos del Movimiento

CYMA

by SYNCHRON

"JOYAS DE PRECISION"



UNA
TRADICION
DE PUNTUALIDAD
Y ELEGANCIA

CYMA

Cuando CYMA modela un reloj, tanto de señora, como de caballero, más que cumplir una exigencia de la moda, cuida de diseñar el estilo que se auna, tradicionalmente, a la calidad, haciendo una pieza única en durabilidad, elegancia y precisión.

Consulte en los establecimientos especializados y admire la singular colección ORO, de las "JOYAS DE PRECISION" CYMA.



general trading de importación s.a.

Importador Exclusivo para España. Garcia Morato, 15 Tel. 4480110 Madrid - 11

CUBA, 1956-1976

miento 26 de julio no iba a ser posible. Mientras que el grupo de Fidel pasaba unas horas de angustia y desesperación en el mar, grupos armados del 26 de julio tomaban el cuartel general de la Policía Marítima en Santiago de Cuba. En Holguín los comandos se apoderaron de un polvorín. La reacción de las tropas de Batista fue contundente, aplastando estos focos de sublevación. El día 30 de noviembre la radio mencionaba estos hechos, pero falseando el número de víctimas realizadas por la represión de la dictadura.

Estas acciones tenían que haber coincidido con el ataque de las fuerzas de Castro a Manzanillo, pero el "Granma" se encontraba aún a dos días de las costas de Oriente.

El desembarco

Para aumentar el número de inconvenientes, en la madrugada del 2 de diciembre el patrón Eloy Troque, ex oficial de Marina, cayó al agua. Inmediatamente se ordenó su búsqueda, que supuso un nuevo retraso de una hora. Pero a pesar de todo, la costa entre Niquero y cabo Cruz empezó a divisarse y renacieron los ánimos del grupo. Sin embargo, las contrariedades no habían cesado: un barco los avistó y pasó un informe a las autoridades que, rápidamente, se dispusieron a acabar con los invasores.

Continuando en la misma racha de infortunio, el "Granma" embarrancó en la playa de las Coloradas, cerca de Niquero. Dado el carácter pantanoso del lugar y la posibilidad de ser descubiertos de un momento a otro, los rebeldes se vieron obligados a dejar en el "Granma" su equipo de transmisiones, gran cantidad de armamento, comida y medicinas.

A últimas horas del día 2 de diciembre, el Gobierno hacía correr la noticia de que el grupo invasor había sido aniquilado y que Fidel Castro estaba muerto. Sin embargo, no era cierto. Los rebeldes se encontraban desorientados, a falta del guía que Frank País (responsable de las organizaciones urbanas de apoyo) tenía que haber enviado. En retraso del desembarco y los fracasos de los levantamientos en Santiago de Cuba y Holguín fueron las causas que provocaron la alteración total de los planes, y la rápida victoria que se esperaba alcanzar sobre Batista quedó como algo impensable (2).

Alegría de Pío

Desasistidos por las organizaciones urbanas del Movimiento 26 de julio, los rebeldes entraron rápidamente en contacto con una naturaleza hostil. La mayor parte tenían serios prejuicios sobre el posible comportamiento de los cam-



El "Granma" es escoltado por unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, durante su traslado hasta el Memorial que se construye como parte del Museo de la Revolución.

pesinos en la lucha contra Batista. Pero la realidad de los hechos les demostró que habrían de ser los mejores aliados de los revolucionarios.

En su marcha hacia el Este, en dirección a la sierra Maestra, los rebeldes encontraron comida gracias a los campesinos, que les recibieron con cierto temor, pero cuando comprobaron que no tomaban las cosas por la fuerza (muy al contrario de lo que hacían las tropas de Batista), sino que pagaban lo que tomaban, las suspicacias desaparecieron.

El grupo invasor continuó su marcha con bastantes precauciones, debido a que la Aviación estaba rastreando la zona en una intensa búsqueda.

El 5 de diciembre, Fidel y sus hombres se encontraban en el lugar denominado Alegría de Pío. Un destacamento enviado a explorar las cercanías informó de la presencia de una columna militar en la carretera de Pilón, próxima a donde se encontraban los guerrilleros. Castro dio las órdenes oportunas para abandonar rápidamente aquel lugar, pero de improviso la Aviación y el Ejército lanzaron un ataque combinado sobre los cansados y sorprendidos rebeldes. Fidel mandó retroceder hacia una plantación de caña cercana. La Fuerza Aérea de la dictadura empezó a utilizar bombas incendiarias y la posición tuvo que ser desalojada.

En este mismo momento se revelan los futuros comandantes del Ejército rebelde, de forma especial Juan Almeida y Camilo Cienfuegos. "Che" Guevara se ve en la necesidad de luchar y desempeñar su

profesión de médico entre los compañeros que caen heridos. Pero a pesar de todos los esfuerzos, ante el tremendo acoso del Ejército, se hace necesaria la fragmentación del grupo para que el acceso a la sierra Maestra sea más fácil.

Juan Manuel Márquez, lugarteniente de Fidel, con una sección de trece hombres, se alejó del escenario de la lucha, pero, al desorientarse, se aproximaron peligrosamente a la costa y fueron detectados por las tropas de Batista. Inmediatamente cayeron en un cerco imposible de romper, ante la superioridad en número y armamento de los soldados de la dictadura. Se les pidió la rendición, prometiéndoles entregarlos a las autoridades, pero al rendir las armas fueron ejecutados en el acto.

Fidel y su grupo se ocultaron en un campo de caña de azúcar, su único alimento durante seis días. El grupo de Raúl Castro se vio en parecidas circunstancias, y durante ocho días la caña de azúcar fue su sustento, hasta que en su marcha en dirección a la sierra encontraron a un campesino que les proporcionó diversos alimentos. Unos días después, en la granja de Mongo Pérez, se reunían los grupos de los hermanos Castro y Juan Almeida. Varios hombres llegan sin armas. El juicio de Fidel es contundente: "Abandonarlas fue un crimen y una imbecilidad".

De un total de 82 combatientes sólo quedaban 12: Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, "Che" Guevara, Juan Almeida, Calixto Morales, Faustino Pérez, Calixto García, Universo Sánchez, Efigenio Almegeiras, Ciro Redondo y René

Rodríguez. Los demás habían muerto durante el acoso del Ejército de la dictadura o estaban prisioneros en las cárceles de la provincia de Oriente.

Hacia la sierra Maestra

El fracaso de los levantamientos de las organizaciones urbanas y la anulación casi total del grupo rebelde supuso un gravísimo trasplés para la causa de la Revolución.

Se había partido de conceptos equivocados y ahora se pagaban las consecuencias. Desligándose cada vez más de las formaciones políticas burguesas, pero sin perder del todo sus costumbres (3), los hombres del Movimiento 26 de julio basaron toda su acción en el apoyo a recibir de las organizaciones urbanas, dejando desatendida la zona campesina. El error costó carísimo, pero se enmendó pronto. Después de la derrota en Alegría de Pío, los rebeldes comprendieron que en el campesino tenían su mejor aliado, como inmediatamente demostró la red de apoyo y guías organizada por Crescencio Pérez. A partir de esta nueva situación fue posible reorganizar el grupo rebelde y desarrollar la lucha contra Batista de una forma mucho más coherente.

En su camino hacia el pico Turquino, en la sierra Maestra, el "foco" guerrillero va tomando cuerpo. Se dejan las concepciones del radicalismo burgués para desarrollar una aproximación a la teoría leninista de "el eslabón más débil" (4). Ahora el grupo revolucionario se encuentra en el sitio más desguarnecido de la dictadura y apoyado por la población de la zona. Su supervivencia está asegurada. Hay un firme rechazo a las ideas de la toma del poder por medio de una acción rápida que arrastre a las masas (en una especie de pseudoblanquismo) y se comprende que es necesario el desarrollo de una intensa acción que, partiendo del "foco" guerrillero, se irradie al resto de la sociedad que de manera más o menos inconsciente desea el derrocamiento del injusto orden social existente. Sin embargo, esta vanguardia revolucionaria formada en el "foco" iba a saltar —en cierto modo— por encima del enunciado leninista que dice que "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario", porque, como señaló Guevara, "la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría".

El 24 de diciembre de 1956, los supervivientes del "Granma" alcanzaban el pico Turquino (2.005 metros de altitud) en la sierra Maestra. El desarrollo del "foco" guerrillero está totalmente asegurado. Se daba comienzo a una guerra revolucionaria que iba a suponer el primer triunfo contra el neocolonialismo y sus secuaces y el inicio de la verdadera independencia de América Latina. ■ TEOFILO RUIZ.

NOTAS

(1) El programa político de Fidel quedó reflejado en el manifiesto revolucionario del 26 de julio de 1953, y en su discurso de autodefensa, en el Tribunal de Santiago de Cuba. Los puntos esenciales eran: restablecimiento de la Constitución de 1940, reparto de tierras, participación en los beneficios de las empresas y solidaridad con los demás pueblos latinoamericanos.

(2) Ante la descomposición del régimen de Batista, los hombres del Movimiento 26 de julio esperaban que la acción combinada del grupo invasor y los comandos urbanos arrastrara a las masas y la caída del dictador fuera una tarea de poco tiempo.

(3) Tradicionalmente, la burguesía latinoamericana (de forma especial la cubana) había recurrido al "cuartelazo". Siempre se ha buscado la ayuda de una facción del Ejército para acabar con un Gobierno que ejerce su poder apoyado en esa misma fuerza. Castro rompe con esta tradición en el asalto al Moncada, aunque su fe en el golpe de mano es típico del radicalismo burgués. La inversión es también otro intento de K. D. a la dictadura, aunque ahora se emprenden otras acciones similares.

(4) Régis Debray: "El castroismo: la larga marcha de América Latina".